

La evolución de la transformación pasiva en castellano.

Génesis de una situación de modificación morfo-sintáctica

Rosa Ana Clemente Estevan
Universidad de Málaga

Tiene que ver este trabajo con la transferencia pasiva, o más precisamente con el sistema de leyes que rigen el paso de una frase en forma activa-transitiva a su correspondiente pasiva, y se sitúa todo ello en un marco genético o de valoración del proceso evolutivo de adquisición. Sin embargo, con ser esta transformación uno de los aspectos investigados, no constituye sino una finalidad secundaria, pues ha sido la estrategia usada para obtener otros datos que son para mí prioritarios: mi pretensión es descubrir el valor que los niños conceden en la génesis de esta transformación a los valores semánticos y morfo-sintácticos de las frases.

Para ello he tratado en las situaciones experimentales de colocar a los sujetos en una situación de conflicto provocada por la exigencia de invertir el orden entre el sujeto agente y el objeto paciente de una frase con verbo transitivo, pero manteniendo a la vez el significado, lo que supone pedir una modificación morfosintáctica que no altere, sin embargo, el valor semántico. La solución correcta a que llega la mente adulta es a la transformación pasiva. Ahora bien, al hacer estudios genéticos, las respuestas están en evolución y por tanto las soluciones infantiles distan mucho de ser las esperadas por las mentes adultas formadas en lingüística¹.

La investigación psicolingüística de las transformaciones, tanto en sujetos adultos como en niños, tiene antecedentes de importancia a raíz

¹ En este sentido, nos interesa sobre todo el descubrimiento de la génesis del proceso de la llegada a la solución correcta, importando más el análisis de los «errores» propios de la evolución (errores que no son tales, sino soluciones intermedias fundamentales para comprender no sólo el resultado final, sino el proceso seguido) que la cuantificación de éxitos o el establecimiento de edades tope.

del auge experimentado por la lingüística chomskyana. Concretamente, la transformación pasiva ha sido una de las privilegiadas, y sobre todo en lengua inglesa se encuentran numerosos trabajos que la utilizan. En un principio lo que importaba era descubrir la existencia real de la transformación y la ordenación de las reglas de que disponía el hablante oyente real; en esta línea se encuentran los trabajos de Mehler, Savin, Slobin y Miller, entre otros. A finales de la década de los sesenta, el campo experimental se extiende a los niños, con investigaciones en inglés de Mehler, Bever, Slobin, Harris..., y en francés de Seguin-Léveille, Jakubowicz, Sinclair-Ferreiro, etc.

Estos trabajos, en algún sentido más completos que el que nos ocupa, limitan con frecuencia su estudio al proceso de transformación en sí; aunque, apuntan, particularmente Slobin (1969) y Sinclair-Ferreiro (1970), la existencia de numerosos factores intrínsecos a la frase que hacen modificar el proceso evolutivo (sobre todo en los items de comprensión), ocasionando resultados más o menos precoces y desfasados en los éxitos, dignos de ser investigados con mayor precisión².

Sinclair-Ferreiro (1970) detallan tres factores que intervienen en la modificación del proceso evolutivo: a) el nivel de reversibilidad del verbo; b) la naturaleza de éste; c) la naturaleza del agente y del paciente. En su trabajo demuestran la efectividad del primer factor (las frases reversibles son más difíciles de transformar que las irreversibles), aspecto ya constatado por Slobin (1966); desechan el último, puesto que no proporciona diferencias significativas y dejan para posteriores investigaciones el segundo³. Investigaciones posteriores, Lempert (1978), han demostrado la gradual comprensión infantil de las pasivas en función del verbo utilizado.

Todos estos factores, que inciden con gran peso en el resultado de las transformaciones, nos han inducido a elegir la transformación pasiva como situación idónea para contrastar la influencia que los aspectos significativos tienen en los sintácticos y a la inversa.

PLANIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA

1. *Situación experimental*

Se ha llevado a cabo una única prueba de expresión realizada en siete situaciones distintas, en cada una de las cuales el niño debe produ-

² «Toutefois, il nous sembla tout à fait plausible que certains verbes puissent donner lieu à des types particuliers de phrases, et également que pour certains verbes, les types de phrases les plus évolués soient présents plus précocement.» H. Sinclair y E. Ferreiro (1970), pág. 24.

³ «... nous avons reconcé à faire une analyse en fonction du verbe utilisé ou de la situation en jeu». H. Sinclair y E. Ferreiro (1970), pág. 24.

cir una nueva frase que cumpla las condiciones pedidas por el experimentador. Este, con la ayuda de un material concreto (un grupo de juguetes que se utilizan para representar «en vivo» cada una de las siete situaciones), pronunciaba una frase de estructura:

$$\begin{array}{ccccc} \text{SN}_1 & & \text{V} & & \text{SN}_2 \\ (\text{Agente}) & - & & - & (\text{Paciente}) \end{array} \quad (\text{A})$$

a la vez que representaba con los dos juguetes implicados (agente y paciente) la acción expresada; a continuación pedía al sujeto una nueva frase con el mismo significado, pero con la exigencia de iniciarla por el SN₂. Se trata de pasar una situación (A) con una manifestación real a otra (B) con la misma manifestación (que se realiza de nuevo ante el niño), pero con estructura diferente.

La estructura de (B) es en principio la de la pasiva tradicional:

$$\text{SN}_2 \quad - \quad \text{V (ser + do)} \quad -\text{por-} \quad \text{SN}_1 \quad (\text{B})$$

Las siete situaciones en que se realiza la prueba se corresponden con siete frases distintas que tienen todas ellas la estructura (A), ya apuntada, pero con modificaciones que se deben a los siguientes factores:

a) Uso de verbos transitivos que pueden funcionar como intransitivos con los mismos SN₁ y SN₂. En la frase modelo el verbo funciona como transitivo (frase núm. 1: «beber»).

b) Verbos que significan una acción cuyo resultado es duradero (frase núm. 5: «romper»).

c) Verbos que soportan una relación causal-instrumental muy marcada (frase núm. 2: «encender»).

d) Agente y paciente entre los que hay diversos grados de separación significativa o de distancia conceptual. Se considera grado cero cuando ambos tienen los mismos rasgos básicos semánticos comunes (ejem.: los dos son animados-persona); de grado uno, cuando su separación no es total, y de grado dos cuando la distancia es total. En la situación experimental hay dos situaciones de grado cero (frases números 2 y 6), tres de grado uno (frases números 1, 3 y 7), dos de grado dos (frases números 4 y 5).

e) Relación reversible o con grados de reversibilidad; se trata de aquellos casos en que la acción expresada por el verbo es aceptable para ambos sintagmas nominales. Según este criterio, en la situación experimental hay una frase totalmente reversible (frase núm. 6), dos parcialmente reversibles (frases números 7 y 1) e irreversibles (resto).

f) No concordancia en el número gramatical entre agente y paciente, de forma que al concordar el primero con el verbo en la frase activa, obligue a que se modifique el número del verbo en el resultado de la

transformación para concordar con el paciente (frase núm. 4). Las siete situaciones adoptan la siguiente variabilidad:

<i>Formulación</i>	<i>Verbo</i>	<i>Agen.</i>	<i>Paci.</i>	<i>Grado</i>	<i>Relación</i>
1. El caballo bebe agua.	Tr.-intr.	Animado animal	Inanimado	1	Irrev.
2. La cerilla enciende el cigarro	Tr. Caus.-intr.	Inanim.	Inanimado	0	Irrev.
3. El niño lava al caballo	Tr.	Animado persona	Animado animal	1	Semi-rev.
4. La niña limpia las sillas	Tr.	Animado persona	Inanimado plural	2	Irrev.
5. El niño rompe el papel	Tr.	Animado persona	Inanimado Animado	2	Irrev.
6. La niña pega al niño.	Tr.	Animado persona	Animado persona	0	Rev.
7. El camión atropella al cerdo	Tr.	Inanim.	Animado animal	1	Semi-rev.

2. *Objetivos*

Los objetivos iniciales se desglosan en un doble aspecto:

- 2.1. Averiguar si el incremento de edad proporciona aumento en las soluciones sintácticas y semánticamente correctas, a la vez que constatar cuántas de estas soluciones correctas lo son de la estructura pasiva.
- 2.2. Comprobar si las diferentes relaciones inter-elementos que pueden existir en una frase del tipo seleccionado y lo que semánticamente sean sus sujetos, objetos y verbos influyen en la aparición más o menos precoz de los resultados.

3. *Material*

Juguetes de pequeño tamaño, válidos para trabajar con ellos sobre la mesa. Los juguetes, a razón de dos para cada una de las situaciones experimentales, eran: un muñeco-niño de aproximadamente diez centímetros de altura, una muñeca-niña de igual tamaño, un caballo, dos sillitas, un cerdo, un camión, un cubo pequeño de agua, un cigarro, cerillas, un pequeño trozo de papel de 5 × 5 centímetros.

4. *Población*

El experimento se ha realizado sobre un total de 92 sujetos, entre cuatro y cinco años; aproximadamente había la mitad de niños y niñas, aunque no se ha codificado ni trabajado con la variable sexo.

4 años	5 años	6 años	7 años	8 años
10	20	20	20	22

Diez niños de todas las edades cumplieron todas las pruebas, mientras que el resto únicamente pudo llevar a efecto algunas de las situaciones. Los resultados por porcentajes recogen los datos de todos los sujetos. Las situaciones pasadas fueron un total de 412, lo que supone una media de 4,47 por sujeto.

El nivel socio-económico de los niños es medio-alto, abundando entre las profesiones de los padres las liberales y las de pequeños comerciantes.

Los sujetos son alumnos de un centro escolar estatal en la ciudad de Salamanca ⁴.

5. *Técnica y consignas*

Una vez familiarizado el sujeto con el experimentador y con el material, este último se retira de la mesa. A continuación el experimentador presenta al niño dos juguetes (ej.: un muñeco-niño y un caballo, con el fin de simular la situación núm. 3 y tras de realizar la acción de «lavar», teniendo buen cuidado de que el niño comprenda que quien ejecuta la acción es el juguete-agente, por mano del experimentador, y no el experimentador mismo), a la vez que la frase de partida según su formulación activa (en el ejemplo: «el niño lava el caballo»).

A continuación se habla al niño de esta forma: «di lo mismo que yo estoy haciendo (se repite la misma acción con los juguetes), pero empezando a hablar...» (el experimentador nombra y señala el objeto paciente). Se reitera la necesidad de modificar la organización de la frase, manteniendo el significado, diciéndole: «... fíjate bien, has de empezar a hablar por éste, pero has de decir lo mismo que yo estoy haciendo...».

El experimentador anota la respuesta del niño, y una vez obtenido el resultado se sondea clínicamente la respuesta, cualquiera que sea ésta, tratando de averiguar el porqué de la que se ha dado y la conciencia o no de su formulación correcta o incorrecta.

Si el niño a lo largo del sondeo modifica su respuesta, ésta se anota, pero no se contabiliza ⁵, pues en los resultados no se han valorado más que las respuestas espontáneas.

⁴ La autora expresa su agradecimiento al director y al profesorado del grupo escolar Francisco de Vitoria, de Salamanca, por la ayuda y colaboración prestadas.

⁵ Con cierta frecuencia en las investigaciones sobre Psicolingüística se eliminan los sondeos clínicos, debido a la movilización que en ocasiones sufren las

La técnica es la misma en cada una de las siete situaciones de la prueba.

TIPOS DE RESPUESTAS

Antes de pasar a la exposición de resultados, tanto en el aspecto evolutivo como en el de variación de las situaciones, se hace necesario hacer lo suficientemente explícitas las diferentes soluciones encontradas y que abarcan un amplio abanico de respuestas.

Respuesta INC (incompletas)

Son todas aquellas en las cuales la frase expresada por el niño como solución no contiene todos los elementos incluidos en la frase estímulo. El niño, al no saber cómo reorganizar los tres elementos (agente-verbo-paciente), cuando se le pide una inversión, olvida alguno de ellos y ofrece una solución incompleta que le permite salir, en apariencia, airoso del conflicto.

Evidentemente no es debida esta omisión a un fallo de memoria evocativa, sino a una incapacidad manifiesta de reorganización de los elementos componentes de la frase.

Las respuestas -INC- son generalmente de tres clases:

- INC₁ Incompletas sin haber encontrado una solución, o bien porque no sabe o porque no se entiende el problema planteado. Ejemplo: para la frase «la niña limpia las sillas», responde: «las sillas... no sé...» (sujeto de 4,5 años).
- INC₂ Incompletas con cambio de verbo, sustituyendo la acción de la situación experimental por otra que, en cierta medida, es resultado de la anterior. La respuesta es incompleta porque falta el agente de la frase activa. Ejemplo: «el cerdo se muere» (sujeto de 6,3 años) para la frase «el camión atropella al cerdo».
- INC₃ Incompletas en las que se usa correctamente la acción, anteponiendo al verbo el «se» propio de la pasiva refleja. Es incompleta porque nunca incluye el SN agente, la frase resulta impersonal. Ejemplo: «el papel se rompe» (sujeto de 7,0 años) para la frase: «el niño rompe el papel».

respuestas de algunos niños. En ésta hemos considerado preferible hacerlo (sin contabilizar después) por el inigualable valor de instrumento explicativo que el sondeo clínico tiene.

Respuestas R (de repetición)

Es el tipo de respuesta menos evolucionado, que supone repetir la frase-consigna del experimentador sin llegar a entender lo que se pide en la situación experimental.

Respuestas I (de inversión simple)

Es el primer tipo de respuesta que tiene en cuenta la inversión de los dos sintagmas nominales, si bien el niño que emite estas respuestas sólo hace una inversión mecánica de ambos sustantivos, sin considerar el resto de la estructura de la frase. Son muy numerosas en todas las edades y masivas a los cinco y seis años.

El proceso es el siguiente: se pasa la frase estímulo SN_1-V-SN_2 a la frase respuesta SN_2-V-SN_1 . Ejemplo: para «el caballo bebe agua» se responde «agua bebe el caballo». En algunas ocasiones, y como se verá más adelante, estas frases resultan semánticamente incorrectas, es decir, su interpretación es incompatible con la realidad.

Respuestas PRN (de pronominalización redundante)

Con ella responden los niños de siete y ocho años, dando porcentajes altos. Se trata de respuestas correctas sintácticamente, que cumplen, además, la norma de la consigna, si bien esta solución no tiene relación con la construcción gramatical pasiva. La introducción de un pronombre redundante transforma la frase estímulo SN_1-V-SN_2 en la frase resultado $SN_2-(pro)-V-SN_1$. Así, por ejemplo, «al cerdo lo atropella el camión» para «el camión atropella al cerdo».

Respuestas P (pasivas)

Donde se contabilizan:

- P₁ Las realizadas con una organización de frase pasiva tradicional, con inversión de SN, utilización del verbo «ser» y del participio del verbo conjugado, así como de la preposición «por».
- P₂ Frase pasiva cuya formulación queda fuera del tipo tradicional, como por ejemplo: «se deja + infinitivo».
- P₃ Las realizadas según la construcción de la pasiva con «se» que debido a las peculiares características de las situaciones experimentales, únicamente admitía de forma completa (que no fuera la INC₃) la frase número 2.

Respuestas 0 (otras, no incluidas en las clases anteriores y de muy poca incidencia por su escasez)

- 0₁ Soluciones que permiten al niño resolver el problema intransitivando el verbo y a la vez adverbializando SN_2 (sólo posible

en la frase número 1 «el caballo bebe agua», puesto que se puede «beber agua» y «beber en el agua»).

- 0₂ Respuestas con negación (muy escasa). Ejemplo: «el agua no puede beber al caballo».
- 0₃ Respuestas que consisten en coordinar o subordinar dos oraciones, añadiendo los elementos necesarios. Ejemplo: «el papel está sucio y el niño lo rompe».

Todas las respuestas 0 son correctas, completas y cumplen las normas de la consigna.

RESULTADOS

1. Evolutivamente se puede constatar que la edad modifica y mejora las respuestas. El cuadro número 1 justifica por medio de porcentajes esta conclusión.

CUADRO 1
PORCENTAJES DE LOS TIPOS DE RESPUESTAS EN CADA UNA
DE LAS EDADES INVESTIGADAS

	<i>R</i>	<i>INC</i>	<i>I</i>	<i>PRN</i>	<i>P</i>	<i>OTRAS</i>
4 años	41,18	32,36	22,72	2,84	—	—
5 años	16,64	19,70	43,52	16,64	1,28	2,56
6 años	11,36	5,68	53,96	19,88	4,26	4,26
7 años	—	4,44	22,2	44,4	23,31	5,55
8 años	—	—	9,6	47,04	37,44	5,76

R=repetición.

INC=respuestas incompletas (incluye tres tipos).

I=respuestas de pronominalización.

P=respuestas pasivas.

Otras=respuestas no codificadas.

La solución pasiva -P- se da en muy pequeños porcentajes, un 37,44 a los ocho años, de los cuales únicamente un 29,76 por 100 corresponde a la pasiva tradicional. Sin embargo, estas respuestas son evolutivas, se inician a los cinco años con porcentajes ínfimos y aumentan a lo largo de las edades investigadas.

Si se contabilizan las soluciones semánticas y sintácticas correctas que a la vez cumplen la consigna (grupos -PRN-, -P- y -0-), el tanto por ciento de éxitos llega al 90,24 por 100 a los ocho años, y, como se com-

prueba en el cuadro número 2, las cantidades que se pueden atribuir a -P- en los porcentajes-suma son poco importantes.

CUADRO 2

PORCENTAJE DE SOLUCIONES SEMANTICA
Y SINTÁCTICAMENTE CORRECTAS

<i>Edad</i>	<i>Tipos</i>	<i>Pr N</i>	<i>P</i>	<i>O</i>	Σ
4		2,84	—	—	2,84
5		16,64	1,28	2,56	20,48
6		19,88	4,26	4,26	28,40
7		44,44	23,31	5,55	73,26
8		47,04	37,44	5,76	90,24

Se nota un fuerte salto evolutivo entre seis y siete años. Es indudable que hasta siete años los sujetos dan respuestas que no tienen algunas de las condiciones requeridas (o no cumplen la consigna si son correctas, o la cumplen pero son incorrectas).

Estos datos también demuestran que la solución pasiva no es sino una de las fórmulas aceptables para la inversión propuesta en la consigna. La lengua castellana dispone de otros recursos, otras respuestas válidas; lo que interesa, pues, es analizar las particularidades lingüísticas que condicionan la variabilidad de las respuestas.

La razón del poco peso de la solución pasiva entre las frases correctas semántica y sintácticamente probablemente sea debido a que se trata de una construcción poco corriente en el lenguaje habitual de los hablantes; aunque no se poseen datos exactos sobre su utilización por los adultos, parece ser que su uso es muy escaso. En niños su utilización es prácticamente nula. En una investigación paralela a ésta donde se recoge lenguaje espontáneo en niños de seis, siete y ocho años no se encuentra ninguna frase con forma pasiva tradicional y se hallan muy pocas con pasiva refleja (no se pueden ofrecer todavía datos exactos a este respecto).

Las respuestas -INC- o incompletas (a excepción de -INC₁-, que sólo se da a los cuatro y cinco años) aparecen en todas las edades, si bien disminuyendo progresivamente hasta no presentarse a ocho años.

CUADRO 3

PORCENTAJE DE RESPUESTAS INCORRECTAS

<i>Edad</i>	<i>INC 1</i>	<i>INC 2</i>	<i>INC 3</i>
4 años	11,36	19,88	1,42
5 años	2,56	8,96	7,68
6 años	—	4,26	1,42
7 años	—	2,22	2,22
8 años	—	—	—

El tipo de respuestas -INC₃- supone una solución pasiva incompleta, es decir, una formulación del tipo paciente-acción, si bien el niño no sabe cómo incluir el sintagma nominal agente. A estos sujetos, cuando se les pregunta expresamente la razón de la no inclusión, suelen responder que es imposible decirlos juntos y reformular la frase en forma activa (repetición de la frase-estímulo), incluyendo, entonces sí, el sustantivo agente.

La solución pasiva de la frase número 2 actúa de puente entre este tipo de pasivas incompletas (INC₃) y las fórmulas de pasiva refleja, puesto que las estructuras de esta frase (con un agente-instrumento de la acción sobre el paciente) permite una construcción correcta incluyendo los tres elementos que intervienen en la frase.

Genéticamente INC₃ está al mismo nivel que la formulación de pasiva con «se», siendo ésta incompleta o completa según que lo permita o no la frase estímulo.

Las respuestas completas menos evolucionadas, las -R-, están genéticamente por debajo de las -INC-. Únicamente se dan hasta seis años y suponen, como ya se ha dicho, la repetición de la consigna del experimentador. En el sondeo clínico se observa que muchos de estos niños ni siquiera entienden las normas de la consigna. Como se puede observar en el cuadro número 1, casi todas las respuestas de los sujetos de cuatro años están dentro de este nivel y suman el 72,42 por 100, junto con INC₁ y INC₂.

La solución tipo -I- constituye la respuesta intermedia por excelencia. Es masiva a los cinco y seis años, con porcentajes de 43,52 y 53,96 por 100, respectivamente. En las frases en que SN₁ es un animado-persona (frases 3, 4, 5 y 6 de la prueba), al pasar éste a tercer lugar en la frase, actúa como Objeto Directo y, por tanto, el castellano impone la utilización de la preposición «a», conocida entre los lingüistas como «a personal»⁶.

Como resultado de esta aplicación a las frases de la experiencia se obtienen:

- para la frase 3: «el caballo lava al niño»;
- para la frase 4: «las sillas limpian a la niña»;
- para la frase 5: «el papel rompe al niño»;
- para la frase 6: «el niño pega a la niña».

⁶ Un Objeto Directo persona o personificado necesita ir precedido por la preposición «a» debido a las especiales relaciones inter-elementos que se crean en la frase. Ej.: «el perro ataca al gato» (sólo mediante la preposición se sabe quién ataca a quién). Si, por el contrario, el Objeto Directo no tiene estas características no necesita preposición. Ej.: «Juan come pan».

Todas, excepto la última y parcialmente la primera (por las características de reversibilidad y semi-reversibilidad de sus verbos respectivos) son semánticamente incorrectas.

Pues bien, este tipo de solución incompatible con la realidad es frecuente en los sujetos de cinco y seis años, y especialmente en estos últimos, perdiéndose a los siete años en favor de respuestas también -I-, pero sin preposición, del tipo: «el papel rompe el niño», o de soluciones más evolucionadas.

De un total de seis veces que los niños de cinco años responden bajo la forma invertida -I- a las frases 4 y 5, cuatro lo hacen con preposición y, por tanto, de forma semánticamente incorrecta. Los de seis años lo hacen cinco de siete veces, dos de cuatro veces los de siete años y ninguna los de ocho.

Curiosamente, en los sondeos clínicos se comprueba que algunos de los sujetos no conciben esta incorrección y, a pesar de que existen alteraciones en el orden y una atribución personal al objeto directo inanimado, la significación y los parangones reales de los objetos simbolizados en la frase hacen comprensibles y correctos para el niño este tipo de enunciados. Por ejemplo, D. C., de 6,3 años, responde:

«El papel rompe al niño.» ¿Está bien dicho? «Sí, porque es al revés en vez de al derecho, es lo mismo pero empezando por atrás.» ¿Y es verdad? (el experimentador lee la frase respuesta del niño). «Claro, el niño ha roto ese papel.»

C. M. R., de 5,10 años, que responde a la frase número 4:

«Las sillas limpia a la niña... no... las sillas limpian a la niña.» ¿Dices lo mismo que yo hayo? «Sí... la niña está restregando ayudando a su mamá a limpiar las sillas.» Y ¿cómo me has dicho que se decía empezando a hablar por éstas? ¿«Las sillas limpian a la niña»?

Esta capacidad de encontrar el significado por elementos, cualesquiera que sea el orden de colocación entre ellos, caracteriza a los sujetos de cinco a seis años. El significado se adelanta a la buena construcción morfo-sintáctica y siempre estos niños encuentran correcta la frase, porque, naturalmente, se sabe que ha de ser «el niño» quien «rompa el papel», y no al revés.

No debe extrañar que simultáneamente en estas frases se produzca el fenómeno contrario entre sujetos más evolucionados genéticamente. Así, algunos niños de seis y todos los de siete, ante los sondeos clínicos,

se hacen conscientes de la incorrección y modifican la construcción de la frase.

Por ejemplo, E. R., de 7,8 años, da como solución a la frase 4:

«Las sillas limpian a la niña.» El experimentador lee su respuesta y le pregunta: ¿Te parece que es verdad?... «No... es a las sillas a las que limpia la niña.» Entonces, ¿cómo dirías lo que yo hablo, empezando por las sillas? El sujeto ofrece entonces una solución tipo -PRN- «las sillas las limpia la niña».

Como se comentará más adelante, la utilización de la preposición «a personal» crea conflicto en los niños de determinado nivel; su uso en frases incorrectas moviliza el pensamiento del niño, de tal forma que estas frases que la utilizan evolucionan hacia soluciones correctas más rápidamente que las frases control.

La solución más abundante en los sujetos de 7 y 8 años es la de tipo -PRN-, con porcentajes de 44,4 y de 47,04, respectivamente. Se trata de una respuesta correcta y que a la vez cumple las condiciones de la consigna. Su alta incidencia se debe a la opción que ofrece el castellano de pronominalizar, logrando mediante la redundancia construcciones correctas.

Las soluciones pasivas son poco abundantes en todas las edades: ni siquiera con ocho años los porcentajes son importantes; el 37,44 por 100 que se registra a esta edad, así como el 23,31 por 100 a los siete años, es achacable a una de las situaciones (frase 2) que tiene muy precoz solución, mediante la pasiva con «se».

En los sondeos de las respuestas pasivas se detecta la igualdad semántica entre ambas proposiciones (activa-pasiva), si bien los sujetos suelen considerar la activa como más fácil; las razones van desde «... pegan mejor» (sujeto de 7,2 años), «... así se entiende un poco, pero no mucho...» (sujeto de 7,9 años), hasta «... las dos dicen lo mismo, pero ésta es más difícil» (sujeto de 7,8 años).

2. Existe gran número de factores que condicionan los resultados evolutivos expuestos. En este trabajo las siete diferentes situaciones experimentales trataban de cubrir un amplio abanico de ellos, a fin de corroborar o descartar su influencia en la evolución. El cuadro número 4 recoge los tipos de respuestas para cada una de las frases y para todas las edades las conclusiones que se obtienen son:

CUADRO 4

PORCENTAJES DE LOS TIPOS DE RESPUESTA, SEGÚN CADA UNA DE LAS DIFERENTES FRASES EXPERIMENTALES

<i>Frases</i>	<i>R</i>	<i>INC</i>	<i>I</i>	<i>PRN</i>	<i>P</i>	<i>OTRAS</i>
1	17,03	7,86	23,58	31,44	9,17	10,48
2	6,55	9,17	20,96	23,58	37,99	1,31
3	11,52	19,20	28,8	24,96	13,44	1,92
4	13,44	17,28	19,2	36,48	5,76	7,68
5	19,2	9,6	18,2	36,48	11,52	3,84
6	11,52	3,84	57,6	17,28	9,6	—
7	5,76	13,44	36,48	30,72	13,44	—

2.1. La reversibilidad de la frase, es decir, la adecuación semántica de la simple inversión (la solución tipo -I- tiene entonces otro significado, pero es correcta), condiciona la precoz aparición de estas soluciones y su persistencia al aumentar la edad de los sujetos. Al contrario que en otras frases, en las reversibles las codificaciones -I- desaparecen muy lentamente con la edad. La situación experimental número 6, que plantea una acción totalmente reversible, ofrece porcentajes del 57,6 por 100, frente a porcentajes que no llegan al 20 por 100 en las frases irreversibles.

Examinando las cantidades conseguidas en -I- para cada una de las frases, se observa una gradación en función de situaciones de mayor a menor reversibilidad; a la frase número 6, totalmente reversible, le sigue la frase número 7 (el camión atropella al cerdo), donde se plantea una situación de semi-reversibilidad, puesto que ambos sustantivos pueden ejercer cualquiera de las dos funciones (ambos reúnen características de velocidad y potencia requeridas) y se califica de semi-reversible porque no existe una total reciprocidad entre ambos; la frase número 3 tiene también para los niños relaciones de semi-reversibilidad, dado que ellos consideran que el caballo puede chapotear y mojar al niño, le otorgan, por esto, el tercer lugar en sus respuestas. Se puede concluir, a la vista de estos datos, que la reversibilidad o semi-reversibilidad de la frase supone una acumulación de respuestas -I-, siendo éstas correctas, activas y significativamente diferentes de las frases-consigna.

2.2. La capacidad de algunos verbos de actuar de forma transitiva e intransitiva con los dos mismos sintagmas nominales (frase número 1) causa la aparición de respuestas activas que cumplen la consigna (el paciente inicia la frase como un circunstancial y el verbo es intransitivo, es el caso de la contestación: «en el agua bebe el caballo», en lugar de «el caballo bebe agua»). Los porcentajes son tan pequeños, 6,55 por 100 para todas las edades, que aparecen codificados en el apartado «otros». Se considera que su valor no es lo suficientemente significativo como para determinar la influencia de este factor.

2.3. La relación causa-instrumento que existía en una de las frases (número 2), donde la acción que recae sobre el paciente está realizada como instrumento por el agente de la frase, provoca con mucha facilidad y muy precozmente pasivas con «se», impersonalizando la nueva oración y transformando en un circunstancial de instrumento el agente causante de la acción.

Son de este tipo todas las soluciones -P- que aparecen en niño de cinco y seis años y un elevado porcentaje del resto de las edades, haciendo que del total de las construcciones pasivas para la frase número 2 (37,99 por 100), un 27,6 por 100 esté conseguido por esta opción. Concluyendo: se considera este factor significativamente condicionante de un tipo de solución correcta y, por tanto, se trata de una posibilidad gramatical favorecedora.

2.4. La manifestación semántica de acción durable, expresada en la prueba experimental por la situación número 5, no parece ser un factor relevante, puesto que esta frase obtiene porcentajes medios en todos los tipos de solución.

2.5. La distancia semántica entre los objetos influye en los resultados, como consecuencia de que esta proximidad hace más plausible la reversibilidad general de la frase. Cuanto más próximos estén entre sí ambos objetos, más fácilmente podrán ser a la vez agentes y pacientes de la acción que marca el verbo. Únicamente tiene relevancia este factor si se cumple el 2.1.

2.6. La desigualdad en el número gramatical entre agente y paciente (número 4) es uno de los factores gramaticales que provoca conflictividad en las interpretaciones infantiles. En los sondeos clínicos se detecta cómo los niños al verse obligados a realizar una modificación en la concordancia (pasar en este caso el verbo del singular al plural), desechan soluciones del tipo -I- en favor de la prominalización propia de -PRN- con porcentajes muy altos (36,48).

2.7. Se hace necesario incluir un nuevo factor que no había sido previsto en la organización de la experiencia. Factor que ya se ha comentado, a propósito de las conclusiones evolutivas del tipo de respuesta -I-; en este momento se pretende justificar algo que antes sólo apuntábamos: la existencia de más soluciones correctas y, por tanto, de evolución más rápida en las frases en las que erróneamente los sujetos anteponen la preposición «a personal» o Objetos Directos Inanimados. Si se comparan los porcentajes que se obtienen en las frases 4 y 5 (totalmente irreversibles con pacientes inanimados) con la frase de control (número 1, puesto que, como se ha demostrado, el único factor que incluía, transitividad-intransitividad del verbo no es significativo) en las edades en que las soluciones -I- son frecuentes, se observa (ver cuadro número 5) cómo las frases 4 y 5 alcanzan porcentajes más abultados, en la columna que representa la suma de frases correctas, que la frase número 1; y a la inver-

sa, en la columna de respuestas -I- es la frase número 1 la que obtiene más importantes cantidades (excepto para niños de 7 años) y casi achacables enteramente a inversiones de orden. Anótese también cómo los porcentajes de -I- con «a personal» llevan la mayor parte del peso en las frases 4 y 5.

CUADRO 5
COMPARACIÓN DE LOS PORCENTAJES OBTENIDOS ENTRE SOLUCIONES -I- Y CORRECTAS (-PRN- Y -P-)

<i>Edad</i>	<i>Frases</i>	<i>-I- sin prep.</i>	<i>-I- con prep.</i>	<i>Total</i>	<i>CORRECTAS</i>		<i>Total</i>
					<i>-PRN-</i>	<i>-P-</i>	
5 años	fr: 4 y 5	10	20	30	20	0	20
	fr: 1	60	0	60	0	0	0
6 años	fr: 4 y 5	10	25	35	35	0	35
	fr: 1	50	10	60	10	0	10
7 años	fr: 4 y 5	10	10	20	60	20	80
	fr: 1	15	0	15	50	15	65

Se considera, a la vista de los datos, que este factor gramatical es de importancia en el enfrentamiento existente entre frases semántica y sintácticamente correctas e incorrectas. Creemos constituye un factor significativo (serían necesarias nuevas investigaciones donde lo recogieran exclusivamente) como movilizador del pensamiento infantil hacia la concienciación del lenguaje.

CONCLUSIONES

Al margen de las conclusiones que la propia transformación pasiva puede llevar consigo, interesantes, pero con pocas aplicaciones prácticas (de tipo psicológico o pedagógico) por la escasa influencia que este tipo de oraciones tiene para los hablantes castellanos, se exponen aquí las conclusiones a las que este trabajo nos ha llevado, en su aspecto de situación de transformación sintáctica con mantenimiento del valor significativo.

Se ha intentado justificar cómo el niño utiliza determinadas opciones gramaticales ante diversas situaciones puestas en juego por el experimentador. La explicación de los resultados obtenidos nos permite apuntar una inter-influencia entre los dos grandes componentes con dominancia inicial del aspecto semántico; otras investigaciones apoyan estos

datos: Powers y Gowie (1977). Así el niño busca, ante todo, soluciones con significado, y si éste aparece confuso en la construcción sintáctica de la frase que emite, utilizará referencias del mundo real para apoyar esta significación; es a la vez capaz de comprender frases trastocadas, porque prescinde del origen gramatical y utiliza como marco el valor en sí de los elementos componentes de la frase.

Por otra parte, muy pronto el niño usa de estrategias gramaticales para hacer aceptables sintácticamente sus frases. Una de ellas —la más usada en esta investigación— es la redundancia: repetir pronombres en este caso, con la finalidad de conseguir un equilibrio entre los aspectos semántico y sintáctico.

Las complejidades gramaticales, en esta experiencia, la pluralización del objeto paciente y el uso de la preposición «a» ante los SN₂ inanimados, obligan al sujeto a nuevos planteamientos, porque su recursividad al significado, aun dentro del desorden secuencial, no es tal fácil. Es por esta razón por lo que las frases 4 y 5 proporcionan un mayor índice de dudas en el sondeo clínico; si el nivel del sujeto le permite aceptar la falsedad semántica (aprox. a los 6 años), se suele provocar en él un desequilibrio que le obliga a buscar otra solución, que generalmente será más adecuada sintácticamente.

En el caso de la pluralización del verbo buscando una nueva concordancia (frase número 4), el fenómeno es muy semejante; una dificultad sintáctica provoca mal resultado significativo, y la conciencia de ésta un nuevo resultado sintáctico más adecuado.

Se abunda en la idea de la influencia del significado como factor directo, si se tiene en cuenta que el niño de cualquier edad suele aprovechar todas las salidas significativamente correctas que le permite la organización morfo-sintáctica de la frase, como en el trabajo lo han demostrado las redundancias, las pasivas impersonales, las adverbializaciones, y todo tipo de construcciones activas que las normas de la consigna permiten.

BIBLIOGRAFÍA

- ANYON, J. (1977): «Comprehension and Production of Passive Sentences: Structured Parallels in Cognitive and Linguistic Development», *Dissertation Abstracts International*, vol. 37 (4639-4640).
- BELL, Ph. (1976): «Transformational Complexity and Sentence Difficulty: A Developmental Study», *Language and Speech*, vol. 19 (285-302).
- BRONCKART, J. P. (ed.) (1983): *Psycholinguistique de l'enfant. Recherches sur l'acquisition du langage*, Delachaux et Niestle, Neuchâtel.
- BROWN, I. (1976): «Role of Referent Concreteness in the Acquisition of Passive Sentence Comprehension through Abstract Modeling», *Journal of Experimental Child Psychology*, 22 (185-199).
- HARRIS, M. (1976): «The Influence of Reversibility and Truncation on the Interpretation of the Passive Voice by Young Children», *British Journal of Psychology*, 67 (419-427).
- JAKUBOWICZ, C., y SEGUÍ, J. (1969): «L'utilisation des theories linguistiques en psychologie», *Bull. Psychologie*, 267-XXII (137-156).
- JAKUBOWICZ, C., y SEGUÍ, J. (1980): «L'utilisation des indices de surface dans la compréhension d'énoncés chez l'enfant: les phrases passives», en *Approches du langage. Etudes*, 16 (63-85), Sorbonne, Paris.
- MCKENZIE, E. H. (1983): «Pragmatic Determinants of Passive Sentence Production», *Dissertation Abstracts International*, vol. 43 (10-A), 3308.
- LEMPERT, H. (1978): «Extrasyntactic Factors Affecting Passive Sentence Comprehension by Young Children», *Child Development*, vol. 49 (694-699).
- MEHLER, J. (1968): «La grammaire générative a-t-elle une réalité psychologique?», *Psychologie Française*, 13 (137-156).
- MENYUK, P. (1972): *Sentences Children Use*, M. I. T., Press.
- MILLER, G. (1970): «Algunos estudios psicológicos de gramática», *Convivium*, 32 (25-50).
- POWERS, J. E., y GOWIE, Ch. (1977): «Children's Strategies in Processing Active and Passive Voice Sentences: Use of Semantic and Syntactic Information», *Genetic Psychology Monographs*, 96 (337-355).
- SEGUÍ, J., y LEVEILLE, M. (1977): «Etude sur la compréhension de phrases chez l'enfant», *Enfance*, n.º 1, enero 1977 (105-113).
- SLOBIN, D. (1966): «Grammatical Transformations and Sentence Comprehension in Childhood and Adulthood», *Journal and Verbal Learning and Verbal Behavior*, 5 (219-227).
- SINCLAIR, H., y FERREIRO, H. (1970): «Etude génétique de la compréhension, production et répétition des phrases au mode passif», *Archives de Psychologie*, volumen XL (n.º 160) (1-42).
- SINCLAIR, A.; SINCLAIR, H., y DE MARCELUS, D. (1971): «Young Children's Comprehension and Production of Passive Sentences», *Archives de Psychologie*, volumen XLI (161-164).
- SINCLAIR, H., y otros (1976): «Recherches en Psycholinguistique génétique», *Archives de Psychologie*, n.º XLIV (157-175).
- VION, M. (1978): «Les résistances pragmatiques à la compréhension de phrases simples chez l'enfant», *Enfance*, n.º 4-5 (225-236).